

MUCHOS ADOLESCENTES NO SÓLO ESTÁN EN CONFLICTO CON LA LEY.

Lo están también con la familia, la escuela, el Estado y los medios de comunicación. Se trata entonces de que los adultos intenten entenderlos con más precisión y sensibilidad.

Verónica, de 16 años, refleja así su pensamiento:
"Dicen que somos el futuro. Si estamos así ¿cómo va a ser el futuro?"

El debate acerca de qué hacer con los chicos que cometen delitos se ha instalado en los últimos meses en los medios de comunicación y en las charlas cotidianas de la gente.

El fallo reciente de la Corte Suprema de la Nación vuelve a poner la discusión acerca de si los chicos tienen que estar en situación de encierro o no. Mucho hemos hablado pero poco hemos escuchado a los jóvenes.

Los adolescentes no sólo están en conflicto con la ley, están en conflicto con unos cuantos más: con la familia, con la escuela, con el Estado, con la justicia, con la policía y con los medios de comunicación.

► **La familia** es la base de la sociedad y es la referencia de la mayoría de las personas de nuestro país, pero también está en crisis. En un reciente estudio cualitativo:

Marieta de 19 años, en representación de sus pares, dijo: **"La familia debería ser una base contenedora. Ahora está muy inestable, los padres transmiten su propia inestabilidad. Ellos mismos no saben cómo salir adelante"**. Para los adultos, poner límites cuesta, en especial frente a una generación que maneja mejor la tecnología y la información.

► **La escuela** es un ámbito de socialización donde los chicos empiezan a formar su carácter y a adquirir conocimientos. Complicada situación para docentes y alumnos: **los adolescentes respetan a la escuela (y casi ninguna institución más) pero creen que lo que aprenden no les sirve mucho para la vida cotidiana.** Y los maestros han tenido que actualizarse en psicología, asistencia social y atención de la salud para ayudar en la contención.

► **La política social** presenta dificultades importantes en todo lo que hace al tratamiento de la infancia y la adolescencia. **Luego de 100 años de Patronato y de un modelo que apuntaba a encerrar a los chicos excluidos, el pasaje a un nuevo sistema de respeto de los derechos tiene dificultades y nos obliga a hacer nuevas cosas. Tenemos mejores instrumentos legales y operativos y una problemática que, si sólo se asocia con la inseguridad y no se le ve su vínculo con la desigualdad y la pobreza, genera el riesgo de estigmatizar a los chicos y trazar una relación directa entre jóvenes y delincuencia.**

Verónica, de 16 años, lo refleja así: "Dicen que somos el futuro. Si estamos así, ¿cómo va a ser el futuro?"

► **La Justicia** ha tomado el tema de los menores como prioritario y ha avanzado en la puesta en marcha del Sistema Penal Juvenil. De todos modos, **los jóvenes poseen una opinión muy negativa y tienen la idea de que sólo terminan en una situación de encierro los que tienen cara de pobre.**

Juan, de 18 años, sostiene: **"Las instituciones no tienen credibilidad. La gente cree que están llenas de corruptos y entonces no cree".**

► **Respecto del trato cotidiano con la policía**, también son muy críticas las opiniones de los jóvenes pobres y, especialmente de sus madres, más allá de que siempre los adolescentes toman distancia de la fuerza de seguridad.

Lo refleja Maxi, de 18 años: **"Cuando salimos con los pibes del barrio es fija que alguien te para. Al final tenemos que cuidarnos de todos, no sólo de los chorros".**

► **La discriminación** no sólo se da por ese lado, también se da dentro del barrio. Carlos, de 15 años, dice: **"El junte en la esquina no me gusta porque te trae mala fama, porque la mayor parte de mis vecinos piensan que somos todos drogadictos o chorros".**

► **Los medios** generan una situación ambivalente para los jóvenes.

Si bien forman parte de su cotidianeidad, también sienten que ayudan a estigmatizarlos.

Lucas, de 17 años, así lo expresa: **"A la juventud la ven como perdida porque los medios de comunicación muestran sólo a los 50 que se emborrachan y a los 5 que hacen lío. Y no a 200 que se divierten. Y entonces la gente dice la juventud está perdida".**

Los jóvenes son el reflejo de lo que somos como sociedad y para cambiar la situación tenemos que hacernos cargo, cada uno desde el lugar que le toca. No parece ser momento de buscar la paja en el ojo ajeno.

Los problemas estructurales requieren de respuestas estructurales y lo primero que tenemos que hacer para transformar esta situación es entender cómo viven y qué piensan los adolescentes que son los hijos de la sociedad que entre todos supimos construir.

Daniel Arroyo

MINISTRO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Publicado en Clarín de Buenos Aires el 11 de noviembre de 2008